

CRONICA MUSICAL DEL EXTRANJERO

FRANCIA

REGIENTES ESTRENOS

«*Semiramis*» de *Arthur Honeger*. Este maravilloso ballet cuya primera representación acaba de hacerse, es una admirable adaptación a la mímica plástica de *Ida Rubinstein*. Todo el conjunto refleja exactamente las ideas de *Paul Valéry* enmarcadas en la visión colorista de *Jacovlew*. Materialización que fué subrayada con la dirección orquestal de *Gustave Cloez* que hace de la obra un cuadro musical y plástico perfecto.

«*Marie l'Egyptienne*» de *Ottorino Respighi*. Esta obra del compositor italiano, tiene el original escenario de un tríptico donde dos ángeles abren los postigos, singular representación medioeval que recuerda un *Giovanni Bellini* milagrosamente animado por la mano de un maestro músico. La crítica estima que no pudo escribirse nada mejor para voces e instrumentos; es esta una música cálida, de distinción perfecta y de gran nobleza. Fué estrenada por un conjunto de intérpretes de primera calidad, como *Ninon Vallin*, *Jean Carlton*, *L. Arnoult*.

Obras de *Nicolás Obouhow*. Preocupa intensamente el desarrollo que toman las actividades místico-musicales de este compositor que parece ser un profeta que, para implantar un nuevo evangelio, se sirve de un lenguaje sonoro. Grandes discusiones suscita su «*Croix sonore*», nuevo instrumento que no puede compararse al invento de las ondas

sonoras de *Martenot*, al cual es muy superior, aun cuando no sirve para adaptaciones orquestales y puede decirse, para la sola música de *Obouhow*.

La «*Croix sonore*» tiene todas las posibilidades de timbre, de potencia y calidad del sonido en forma que sobrepasa a muchos otros. Su ejecución requiere un virtuosismo indispensable y una gran facultad de concentración que *Madame Aussenac-Brogie* posee en grado eminente.

«*Polichinela*» de *Nicolás Nabokoff*, escenario de *Mme. Claude Seran*. Esta obra estrenada por *Serge Lifar* es un ballet con curiosos efectos rítmicos parodiados de las ferias populares rusas.

Se comentan tres interesantes estrenos: el «*Cuarteto de Cuerdas*» de *Jean Perlea*, obra que a pesar de su lenguaje interesante y de un contrapunto interno elaborado, decae en su valor por la pobreza melódica cortada por una tendencia exagerada al verismo. «*Un poco de música*» de *Darius Milhaud*, que ha obtenido el mayor éxito y «*Seis coros*» de *Jean Francaix*, obras simples y diáfanas de este verdadero niño prodigio del arte francés de hoy.

NOTICIAS DE LOS CONCIERTOS

En la reciente temporada de primavera se ha escuchado notables giras de algunos artistas de primera calidad. Los más grandes elogios son para los directores de orquesta *Toscanini* y *Furtwangler*; de los conciertos del primero dice *Henry Prunieres*: «no terminaremos nunca de alabar la maestría técnica de *Toscanini*, pero es aún más importante que sobre la personalidad del

director de orquesta, sobrepasa la profunda comprensión con que llega él a cada autor»; de *Furtwangler*, cuya interpretación de las «*Sinfonías*» de *Schumann* y de la «*Gran Fuga*» de *Beethoven* llena de admiración a los críticos: «lo que caracteriza la técnica de *Furtwangler*, es la diferenciación extraordinaria de sus gestos expresivos; conciliando la iniciativa con el abandono, se deja llevar por la música, mas su voluntad vigilante se encarga de eliminar todo lo que no es línea pura y perfecta».

Entre los concertistas que más llamaron la atención están *Kreisler*, *Marcelle Lacour*, notable clavecinista comparable a *Wanda Landowska*, el Cuarteto de *Budapest*, la joven violinista *Lola Bobesco* y el célebre tenor wagneriano *Lauritz Melchior*.

ALEMANIA

«*Primeros Festivales de la música alemana en el Tercer Reich*».—Con este pomposo título tuvieron lugar últimamente en *Wiesbaden* grandes festividades oficiales destinadas a exponer periódicamente el desarrollo de la producción musical del nuevo Estado alemán. Los festivales, que comprendieron una serie muy variada de conciertos de toda índole, comprendieron obras cuya primera ejecución se considera como revelaciones de grandes talentos. El «*Requiem alemán de los héroes*», obra de estilo monumental del joven de 20 años *Gottfried Müller* lo evidenció como un compositor ya maduro y envidiablemente dotado para el estilo del oratorio, para seguir en la línea que podría entroncarse en *Brahms* la creación de obras para grandes

masas corales y orquestales. Los «Himnos para orquesta» de otro joven músico, Karl Höller, demostraron otro excelente compositor. Estos trozos, escritos para conjunto sinfónico sobre melodías de himnos gregorianos, se caracterizan por la fidelidad con que el autor ha mantenido por encima de la trama orquestal la línea monódica original, aun en una fuga escrita sobre el tema de la Salve.

Las fiestas comprendieron, además, una larga serie de audiciones de música de cámara, lieder, obras corales, un homenaje a Richard Strauss. En la ópera de Wiesbaden se pusieron en escena dos obras diversamente juzgadas, «Der Pfeifertag» de Max von Schilling calificada de acto de piedad y de recuerdo y «Der Widerspenstigen Zähmung» de Hermann Goetz.

«Primera Semana Teatral del Reich» realizada en Dresden con caracteres oficiales es una de las recientes acciones del gobierno hitlerista. «El arte debe proceder directamente del pueblo y servirle en primer lugar, por eso su alta protección debe residir en el Estado, en el Reich». Con este divisa de los lugartenientes del nacionalsocialismo, se verificó una concentración teatral que más que todo sirvió para el mejor conocimiento recíproco de los artistas alemanes. Con este motivo hubo en la Ópera de Dresden ocasión de revivir el brillo de los tiempos en que ocupaba el primer lugar en los escenarios del Reich. Los espectáculos fueron programados a base de Wagner y de Strauss.

En Dortmund y Frankfurt A. M. se ha estrenado la ópera de Hans Heinrich Dransmann llamada «Münchausens letzte Lüge», la obra ha

interesado grandemente a la crítica por su frescura y novedad.

En el viejo e histórico castillo de Wartburg, el legendario marco del Tannhäuser, se realizó, en un teatro situado en el bosque, una representación coral «Junge Gefolgschaft» de la HJ, la Hitler-Jugend la crítica concentra sus observaciones más que nada en el aspecto patriótico y social que las fiestas revistieron.

La vida musical que impulsa el complicado mecanismo oficial de Alemania actual se reparte en un sinnúmero de festivales: en los últimos meses pasados contamos, fuera de las históricas fiestas de Bayreuth, los «Festivales del Reich» en Heidelberg, los «V Festivales de Haendel» en Krefeld y en Göttingen, «Festivales populares de Beethoven» en Bonn, fiestas corales en Berlín y la «IV Semana de los cantantes» en Nürnberg, etc.

AUSTRIA

Pocas novedades hay en el momento en la vida musical vienesa debido a las incidencias políticas y a la ausencia de varias de sus personalidades directivas que se hallan en la actualidad en giras artísticas.

La Sociedad Austro-Checoslovaca conmemoró con un concierto especial el 50 aniversario de la muerte de Smetana. Alexander Zemlinsky dirigió varias obras poco difundidas fuera de Checoslovaquia como algunos trozos de «Libussa» y el poema «El campo de Wallenstein». Maravilló al público la cantante Jarmila Novotna cuyo arte exquisito se reveló inimitable en su interpretación de música checa.

Se ha realizado últimamente un concurso internacional de danza en la ciudad de Viena al cual concurren solistas y conjuntos de todas las naciones. Un primer premio ex-aequo se dió a dos excelentes figuras, Josefa Buczynska y Paula Nirenska, ambas de nacionalidad polaca cuya competencia el jurado no creyó posible discernir con diferencias ni de técnica ni de calidad. Los conjuntos fueron diferenciados con varios premios, un primero a la «Danza del pueblo» del elenco Janina Mieczynska y un segundo a la representación de «La obsesión» del conjunto vienés de María Fedro. En el clásico ballet tradicional se distinguió la presentación de Wanda Grossen, de Riga.

ESPAÑA

La última temporada de la Orquesta Sinfónica de Madrid ha sido brillante; entre los estrenos figuraron obras que demuestran el alto estado cultural del público madrileño: «Rítmica obstinada» de Wladimir Vogel, fragmentos del Wozzeck de Alban Berg, la «Sinfonía concertante» de William Walton con el concurso esta última obra de la pianista Harriet Cohen.

Un grupo de catorce músicos españoles ofrecieron un «Homenaje a Arbós» de cuyo 70 cumpleaños han dado cuenta las revistas Falla, Sanjuan, F. de la Viña, Bautista, Julio Gómez, los hermanos Halffter, Esplá, Turina, Pittaluga, Salazar, Remacha Baccarisse y Conrado del Campo compusieron obras sobre un solo tema musical derivado de las letras del nombre «Arbos», la crítica no encontró tan espontánea la música como el significado del homenaje

sobradamente merecido por el célebre director de la Sinfónica.

Los festejos del aniversario de la República Española fueron organizados con algunas actuaciones de carácter musical: una concentración de orfeones corales que se presentaron con sus características regionales. El Amor brujo de Manuel de Falla fué danzado por Antonia Mercé (La Argentina).

La activa vida musical de Cataluña ha tenido en estos últimos meses un desarrollo interesante: Fritz Kreisler y Joan Manén, el violoncelista Maurice Marechal, Alfred Cortot han dado series de audiciones; en la Universidad de Barcelona se realizó una excelente velada que se dedicó a la música de cámara hasta fines del siglo XVII.

ITALIA

La Casa Ricordi ha iniciado una de las publicaciones que más hacían falta en las bibliotecas, una buena y completa colección del tesoro musical de los siglos pasados de Italia que pudiera, como visión amplia y seriedad de la transcripción, enfrentarse con los célebres «Denkmäler» alemanes y austríacos. Acaban de aparecer dos tomos de las «Istituzioni e monumenti dell'Arte musicale italiano», dedicados a la música instrumental de la capilla de San Marcos comenzando por la de Andrea y Giovanni Gabrieli.

INGLATERRA

En el Queen's Hall se presentó a Orquesta Nacional finlandesa venida a Londres en una embajada artística de difusión de la música de su patria. Naturalmente el gru-

so de los programas se centró en la obra de *Sibelius* cuyas sinfonías y poemas sinfónicos se dieron en una serie bien combinada; de este compositor se ejecutó «Luonnotar» escena para soprano y orquesta sobre una leyenda mística finlandesa. Además de las composiciones de *Sibelius*, el público londinense conoció algunos maestros cuya fama sólo residía en críticas y lecturas: *Toivo Kuula*, *Uuno Klami*, *Selim Palmgren*, *Leevi Madetoja* y *Vaino Raitio*, son figuras de primera calidad que atestiguan un notable desarrollo de la composición en Finlandia.

También ha llamado grandemente la atención de la crítica la obra del compositor finlandés *Yrjö Kilpinen* cuyas obras para canto fueron dadas a conocer en forma excelente en el Wigmore Hall por *Astra Desmond*.

RUSIA

Creemos de interés, dado el desconocimiento que existe cerca del curso de la vida musical en el Soviet y de las apreciaciones encontradas que de él se hacen, debido a los ribetes políticos que para unos y otros toma lo concerniente a la vida de la U. R. S. S., traducir una crónica de indiscutible imparcialidad de la revista inglesa «The Chesterian», firmado por Edward Lockspeiser, sobre los recientes «Festivales de Música» de Leningrado, realizados en Mayo último:

«El interés que la música del Soviet encierra para el auditor corriente de los conciertos de Londres, Berlín o París no es considerable. Si el visitante del Festival de Música de Leningrado de fines de Mayo esperaba encontrar la atmós-

fera estimulante de los centros musicales de Europa Occidental, ha sido defraudado; sobre todo si guardaba en la memoria la fama que la música rusa tenía antes de la Guerra y lo atrayente de la Opera Rusa y el Ballet. En otras artes el Soviet sin duda ha llegado a un alto nivel; en arquitectura y en el teatro esto no puede nadie negarlo, pero en música, excepción hecha de un solo compositor, no hay nada de intrínseco valor que merezca atraer la atención.

Lo que es interesante, sin embargo, es comparar el aspecto social de la música en la U. R. S. S. con el de otras naciones. Muchos de nosotros en Inglaterra, y probablemente no lo habíamos notado antes, estamos sufriendo un cierto hartazgo de música: desde que la música ha sido oficialmente «establecida» ya no se habla de popularizarla. La suma de música que uno puede oír, sobre todo si se toma en cuenta la variedad de los medios mecánicos de reproducción, es sin precedentes y por otro lado hay una extraña situación contradictoria con esta abundancia, y es que frente a ella y al nivel superior de sus manifestaciones, la participación que cabe a la nueva música es muy escasa. ¿No se ha notado que nuestros conciertos y óperas, cuando los hay, se van convirtiendo en verdaderos museos de música, magníficos sin duda, pero reflejando tan poco la vida como los que catalogan las artes plásticas sin darse por enterados de su actual desarrollo?

Desde la Revolución los rusos no han tenido fácil acceso a la música y por consiguiente su nivel de ejecuciones inferior. Cuando fuí al antiguo Teatro Marynsky a oír *Príncipe Igor*, pensé, qué espec-

táculo musical de los días del Zar habría podido ser así. Allí se estrenaron las óperas de Mussorgsky y de Rimsky Korsakow; la suntuosidad de sus ejecuciones era sin precedentes, aun en Alemania, y el director musical Napravnik era para el Teatro Marynsky lo que Toscanini ha sido a la Scala.

En esta atmósfera de esplendor pasado la que a uno le llama la atención en Leningrado, especialmente en la música. ¿Qué habría dicho Diaghilew del ballet pueril «Las llamas de París» de Asafiew en el cual una banal historia de la Revolución Francesa dió ocasión para resucitar la más convencional y vulgar música de Mehul y Gossec? ¿o de los danzarines que hicieron su presentación final en el Conservatorio? Es triste constatar que con la magnífica tradición que tienen hayan caído los rusos en las insignificantes «pas de deux» o «entre-chats».

Lo que los músicos soviéticos nos contestarían es que en su arte, (y ocurre igual en los demás), no ven otro interés que en la medida en que éste puede servir al Estado; en su entender, el fin de la música es pintar algún suceso de importancia local. En este sentido su visión no es diferente de la de los músicos de la Revolución Francesa, Mehul, Gossec, Lesueur, que eran esencialmente músicos pictóricos como los jóvenes actuales del Soviet.

Debíamos haber oído «La victoria de la Empresa Izhara» de Schecherbachew y en vez de esto oímos «Tempestad» del mismo compositor. Igualmente «El Este del Soviet» de Vasilenko y la «Sinfonía de la defensa del Este» de Knipper fueron cambiadas por otras obras. La impresión general fué de una

mediocridad evidente, con efectos estridentes y chillones y de una musicalidad discutible.

El único hombre que se levanta por encima de todos es *Dmitri Schostakovitch*. Su obra es aún mucho mejor si pensamos que recibió la educación musical en condiciones muy diversas. Durante sus años de estudio no tuvo contacto casi con la música contemporánea y en los años que siguieron a la Revolución era difícil encontrar un buen profesor de composición en Rusia; sin embargo Schostakovitch tiene una seguridad y un estilo notable. Su concierto para piano es tan excelente en su estilo, como cualquiera de los conciertos de piano de Bartok o el bien conocido tercer concierto de Prokofiew. Es mucho pedir que un joven de 28 años haya hecho esta obra habiéndose formado en tan difíciles condiciones. No es una obra típicamente rusa en el sentido nacionalista, la ópera «Macbeth de Mtsensk» por su línea clara y la orquestación entusiasta podría ser de cualquier músico moderno alemán, el interés y la fuerza cautivan inmediatamente.

El libreto, basado en una historia de Leskow, sitúa el carácter y trama shakespearianos en una provincia rusa en 1830. Gran expresión hay del fatalismo del pueblo ruso y habría sido fácil caer en renuncios musicales, cosa que Schostakovitch ha tenido cuidado de no hacer. El compositor se ha refrenado de todo exceso que obscureciera la acción. «Macbeth de Mtsensk» fué sin duda el más notable acontecimiento del festival.

En términos absolutamente análogos se expresa Patrik Hughes en el «Musical Times» en que hace

notar cierta influencia del «Wozzeck» de Alban Berg sobre la obra de Schostakovitch.

CRONICA MUSICAL DEL PAIS

LA TEMPORADA DE CONCIERTOS

De excepcional brillo, digna de un gran centro artístico y verdadero «clou» de la temporada santiaguina de invierno puede clasificarse la serie de conciertos correspondientes a los meses de Julio y Agosto últimos cuya cantidad, diversidad y calidad han sido óptimas, casual con concentración de artistas chilenos y extranjeros algunos de fama mundial, que venían por primera vez a visitarnos, atraídos, sin duda, por el prestigio que ya ha alcanzado nuestra capital, debido al entusiasmo y comprensión de su público, prestigio justificado ahora plenamente, pues el interés no decayó en ningún momento, a pesar de los precios altos impuestos por nuestra moneda depreciada.

Entre los artistas que han actuado anotaremos a los violinistas Mischa Elman y Jascha Heifetz, al guitarrista español Andrés Segovia, a la pianista Paquita Madriguera, al violinista Premyslav y a los pianistas chilenos Claudio Arrau y Arnaldo Tapia.

Simultáneamente se han desarrollado diversas actividades musicales de iniciativa local, tales como los conciertos de la Orquesta Sinfónica, del Conservatorio Nacional de Música, concierto Sinfónico Soro-Premyslav y transmisiones por radio, de la Facultad de Bellas Artes.